

ANTE LA SITUACIÓN POLÍTICA, ECONÓMICA, LABORAL Y SOCIAL EN ESPAÑA.

1.- La guerra de los poderosos contra los débiles.

La crisis financiera de los países enriquecidos ha hecho crecer el número de naciones, familias y personas condenadas al hambre, la explotación, la esclavitud, el paro y la inmigración. Son los efectos genocidas de un sistema injusto y explotador que ha alterado, a gran escala, el orden fundamental que debe garantizar la prioridad del trabajo sobre el capital.

Este orden mundial, en gran parte construido por una economía financiera y especulativa, provoca:

En el mundo...

- La masacre anual de decenas de millones de seres humanos producida por el **hambre** es el escándalo de nuestro siglo. Cada cinco segundos es asesinado por hambre un niño menor de 10 años.
- **El siglo XXI está afrontando nuevos fenómenos que aplastan la dignidad del trabajo**, quizá más agudos y complejos que en los tiempos de la revolución industrial. Más del 60% de los trabajadores en el mundo carecen de contrato laboral. Más de 1,400 millones de trabajadores en el mundo ganan menos de 2 dólares al día, y 550 millones ganan menos de un dólar al día. A lo que debe añadirse el crimen mundial de la esclavitud infantil, los grandes abusos del trabajo en las maquiladoras y las nuevas modalidades de subcontratación que someten al trabajo a los dictados del capital.
- **Más de 200 millones de personas han sido forzadas a emigrar**, a dejar sus familias, sus países y su cultura, a causa del hambre, la miseria y la guerra.
- Existen más de 70 **guerras y conflictos** que tienen mayoritariamente su origen en el control del agua, las fuentes de energía y las materias primas de la nueva industria tecnológica dominada por las grandes empresas transnacionales.
- Los empobrecidos están sometidos a un **control demográfico** que arroja un saldo de más de 60 millones de abortos anuales. Eso sin contar con el número indeterminado de esterilizaciones que se practican en aras del criterio de lucro y explotación y que pretenden acabar con la pobreza eliminando a los pobres.
- Las **desigualdades mundiales** se han acentuado hasta el punto de que tan sólo el 10% de la humanidad dispone del 90% de la riqueza total.

En España...

- Vamos hacia los **6 millones de parados oficiales**. En torno a 10 millones de personas de la población activa transita entre el paro y la explotación laboral. Los inmigrantes, los jóvenes y las mujeres son las principales víctimas de esta lacra que va acompañada de una situación de miedo, de angustia y desesperanza ante el futuro, de quiebra de la estabilidad familiar, de dificultad para emprender proyectos y posibilidad de desarrollar una vocación.
- A la pérdida del trabajo, hay que añadirle a las familias la **pérdida de su vivienda**. Ya han sido desahuciadas más de 150.000 familias en los últimos cuatro años. Desde 2007 hasta el 2012 se han ejecutado más de 328.000 hipotecas y pronto llegaremos al medio millón.
- Cáritas España ha puesto encima de la mesa que el **22% de los hogares está por debajo del umbral de pobreza** (cálculo que se hace en base a la renta media del país), afectando especialmente a aquellos sustentados por inmigrantes, por jóvenes y en los que habitan menores. Es más, los datos arrojan que en el año 2011, **580.000 familias no tuvieron ningún tipo de ingreso económico**. La pobreza no sólo se

extiende hasta afectar a cerca de 11 millones de personas en España, sino también se intensifica y se cronifica en un sector de la población. Algunos organismos internacionales hablan ya de un 5% de desnutrición infantil en nuestro país. Un 14% de los trabajadores no pueden sacar adelante a sus familias a pesar de trabajar ocho o diez horas al día.

- Y entretanto han seguido creciendo las **desigualdades sociales**, con una mayor concentración de rentas en un sector cada vez más pequeño de la población. Menos del 0,5% de la población española controla más del 80,5% de la riqueza de España. La concentración de la riqueza en España es de las más acentuadas en la OCDE.

2.- La dictadura del capital sobre el trabajo.

a.- Vivimos bajo el dominio de un imperialismo internacional del dinero que acumula una descomunal y tiránica potencia económica en manos de un número reducido de sociedades transcontinentales privadas que toman decisiones de las que dependerá la vida de millones de seres humanos. El sistema financiero, con los bancos y los grandes fondos y agencias de inversión a la cabeza, es pieza fundamental del imperialismo. En la búsqueda de nuevos cauces de lucro, no ha dudado en especular sin medida. Ha utilizado para ello mecanismos de endeudamiento privado que afectaban a millones de familias en todo el mundo. La deuda de los bancos se ha convertido en deuda de los Estados, en deuda pública. Esto ha supuesto finalmente la imposición de políticas de ajuste estructural en regiones y países como la Unión Europea y España que hasta ahora se habían beneficiado y enriquecido al amparo de esos mismos ajustes en los países empobrecidos del tercer mundo. En España, tanto el PSOE como el PP han asumido esta hoja de ruta.

b.- La dictadura de la crisis y su estrategia. El fenómeno de la crisis a la que asistimos no es ajeno a la voluntad política de imponer un determinado programa previamente diseñado. El sector público asumió el descomunal coste del rescate de los manejos de la delincuencia bancaria. Ello ha tenido criminales consecuencias. Una de las principales ha sido la orientación de los fondos especulativos hacia los mercados de materias primas y alimentos, donde se juega la alimentación de la mayoría de la humanidad que ha visto obstaculizado su acceso a los alimentos básicos.

Las medidas que se están imponiendo en nuestro país pretenden eliminar los vestigios institucionales que la solidaridad organizada de los pobres conquistó en Europa de cara a la dignificación de sus condiciones de vida: los fondos solidarios de financiación, los salarios dignos, las jornadas laborales de 8 horas con sus descansos, los seguros sociales ante la enfermedad, el paro o la vejez, la capacidad colectiva de negociar frente al empresario,...

Guillermo Roviroso afirmó que la dictadura económica del dinero se fundamenta en la pretensión de que las llamadas leyes económicas tienen un carácter de verdad absoluta. Esto lo vemos hoy cuando nos imponen la idea de que aquellas luchas son lastres que hacen a nuestra economía mucho menos "competitiva". La última



reforma laboral –la número 53 del Estatuto de los Trabajadores– es la imposición de una violenta devaluación de salarios y de las condiciones de trabajo, lo cual no aumenta las posibilidades de desarrollo sino que es la forma de crear un escenario más favorable para los negocios de un capitalismo transnacional. Ello supone la vuelta a la contratación de trabajadores como se hacía en el siglo XIX facilitando despedir más barato para volver a contratar más barato aún si cabe.

c.- La crisis como quiebra del estado democrático y de derecho. Este asalto al poder es la ocasión para una mayor concentración de poder y riqueza en manos de unos pocos. Más ello no sería posible sin un marco jurídico amparador de la corrupción, la malversación, el blanqueo de capitales, la evasión fiscal, etc. Marco que también ha venido reforzándose con las últimas medidas adoptadas sobre sistema financiero, fiscalidad y leyes penales, que crean espacios de impunidad a un sistema en el que el dinero se convierte en el único criterio de valor y horizonte del individuo.

El papel disciplinario que tiene el paro en la sociedad y el abismo que hay entre las medidas destinadas a salvaguardar los intereses de los que han acumulado un poder y unos recursos como nunca antes se habían tenido y lo que se está exigiendo a los que carecen de dicho poder, pone en entredicho la democracia en que vivimos. Limitada la capacidad de decidir del pueblo y sometidas las instituciones al ritmo impuesto desde presiones externas no estamos lejos de vivir en una dictadura. La pérdida de soberanía de los países hace a las personas y los pueblos cada día más vulnerables a las decisiones de los que acumulan tal poder. La alimentación, la vivienda, la educación, el trabajo y el futuro de las familias han quedado en manos de la usura y la dictadura del capital.

d. La crisis también tiene hondas raíces morales y culturales. Es necesario denunciar la alienación que sufre la persona cuyo valor es degradado cada vez más. Estas reformas rebajan el valor de la persona a mero instrumento o mercancía empleable al ritmo de los vaivenes del mercado y los avatares financieros. Ello ha sido posible gracias a las corrientes culturales hedonistas y materialistas alentadas desde unos modelos educativos mercantilistas y una potente industria cultural cuyos altavoces colaboran en la domesticación de la sociedad que luego se ve impotente para luchar contra la opresión que sufre.

La degradación del trabajo y su explotación, en el ámbito de una cultura individualista y consumista, contribuye igualmente a degradar los fundamentos de la familia, que es la primera y esencial escuela de trabajo y solidaridad. El desempleo y la precariedad laboral son factores muy determinantes de cara a que la familia pueda ser independiente, tener una vivienda digna y asuma adecuadamente el mantenimiento y la educación de los hijos. Con su degradación y ruptura, se debilita su capacidad de ser respuesta a un poder cada vez más totalitario.

e.- La traición de los sindicatos y la izquierda oficial. No se puede orillar el decisivo papel que estas organizaciones tienen en la situación en la que nos encontramos. El PSOE ha sido el principal promotor de la destrucción del contrato fijo en nuestro país y el creador del socialismo de lucha por los derechos de cintura para abajo. Mientras, el actual sindicalismo mayoritario escogió el camino de la concertación social dejando de lado otras posibilidades más fecundas. Instalado en el marco institucional que le fue asignado tras la transición no ha sido capaz de otra cosa distinta que mantener una falsa paz social. Renunciando a las cuestiones estratégicas, a las alianzas internacionales, al abordaje de las cuestiones financieras y tecnológicas, CCOO y UGT abdicaron del necesario control obrero del mundo de la economía. También miró para otro lado ante el drama de millones de trabajadores del Sur que sufrían la explotación. Y ahora paga cara su traición con la indiferencia, cuando no el desprecio, de quienes sufren la crisis.

3.- Por una política solidaria y autogestionaria.

a.- Un mundo de hambrientos, esclavos y parados debe ser rehecho desde sus cimientos lo que implica una acción revolucionaria. Una sociedad en la que la obligación y el derecho a trabajar se niegan



de forma sistemática no puede conseguir su legitimación ética ni la justa paz social. La dignidad de la persona exige pleno empleo y trabajo digno y no maquillajes estadísticos que se manipulan con trabajos temporales y mal pagados.

Estamos ante una situación de auténtica urgencia pero poseemos los medios técnicos para solucionarla. Por ello, tampoco nos conformamos con la implantación de sistemas de beneficencia que perpetúan el drama y provocan mayor sumisión de la sociedad.

b.- La primacía del trabajo sobre el capital exige una apuesta por la Autogestión. El Estado y el Mercado son negadores del protagonismo de la sociedad. No existe propiedad éticamente defendible que no provenga del trabajo. Por ello, debe ser el trabajo el protagonista del cambio social frente a la ideología de los “emprendedores” y los triunfadores competitivos que arrasan en salvaje competencia con los demás. De la crisis no saldremos consagrando una clase dirigente en la que confiar sino potenciando el protagonismo del pueblo. Frente a la consolidación de una casta dirigente, a plano internacional y también en nuestro país, es necesario luchar por un modelo de empresa a la medida del hombre, en la que su gestión no se concentre en instancias ajenas al trabajo. Y es necesario luchar porque la riqueza que produce el trabajo no sea objeto de apropiación y especulación financiera.

c.- La Solidaridad o es internacionalista o no lo es. Las luchas obreras fueron internacionalistas. Los nuevos fenómenos que provocan la explotación del trabajo nos muestran con mayor intensidad la creciente influencia de factores existentes por encima de los confines regionales o de las fronteras nacionales. La deslocalización, la imposición de las multinacionales sobre los gobiernos, la creación de bloques económicos y políticos, las finanzas usureras, etc., tienen un alcance global y no tienen respuesta en luchas y movilizaciones de un sólo día y en un solo país.

d.- Es necesario un cambio de mentalidad y una labor de promoción de militantes. El 40% de los parados de nuestro país tendrá muy difícil volver a encontrar un trabajo. Frente a la desesperanza, el miedo y la división, que promueve este sistema, se abre ante nosotros una inmensa tarea que solo puede ser llevada a cabo por organizaciones y movimientos de solidaridad que sepan compartir hasta lo necesario para vivir, que se hagan presentes en una sociedad que degrada a la persona, que explota a los trabajadores y en la que crece la esclavitud, la miseria y hambre. La asociación vuelve a ser fuente de esperanza para los que sufren las consecuencias de un sistema salvaje.

Por ello, es urgente levantar, de nuevo, una voz por la dignidad de la persona humana que ponga el trabajo por encima del capital como principio moral y político incuestionable y aliente una lucha solidaria con todos los oprimidos de la tierra.

más información:

www.solidaridad.net

mcc@solidaridad.net

T 91 373 40 86

**MOVIMIENTO
CULTURAL
CRISTIANO**